

ra nuestra principal riqueza como se creyó por tanto tiempo. La *ciencia económica* nos enseña que el bienestar, tanto de un pueblo como de un individuo aislado, no se cifra en acumular tesoros, sino en poder disponer del mayor número de elementos para alcanzar á satisfacer las necesidades múltiples que nos impone la civilización.

Las minas nos han ministrado hasta ahora los tesoros con que adquiriríamos en los mercados extranjeros los medios de cubrir nuestras necesidades; pero es tiempo ya de buscar, sobre todo ahora que nuestra única mercancía (la plata) está despreciada, otras fuentes de ríqueza y estas nos las brinda con prodigalidad la fecundidad de nuestro suelo.

El pasado de México es minero; su porvenir está cifrado en la Agricultura.

Nada extraño pues que nos preocupe en alto grado su prosperidad, tanto mas, cuanto que ella ha sabido ya pagar con creces los trabajos emprendidos en ese sentido.

A recompensar los trabajos del hombre y á corresponder á los adelantos, tienden las grandes plantaciones de café que recientemente se han establecido, las ya numerosas compañías cafeteras comienzan á realizar empresas que aseguran el porvenir de México; con ellas como consecuencia inevitable, viene el perfeccionamiento de esa explotación en general, como en cada uno de sus detalles; no hay comparación ni puede establecerse siquiera, entre lo que ha muchos años era y lo que es á la fecha esa industria: todavia quedan vestigios de los medios empleados en el beneficio del café, pero acaso solamente para contrastar y hacer mas relevantes las ventajas de la maquinaria moderna y de los nuevos métodos de cultivo.

No es menos importante la fuente de riquezas basada en la industria azucarera. Las costas, principalmente las del golfo, ofrecen un basto campo en que ensanchar su dominio y tanto como la anterior está llamada á efectuar grandes progresos, por que aun existen inmensas superficies de terreno en condiciones que les son favorables y las cuales, sin duda, llegarán mas tarde á estar ocupadas.

Los procedimientos mecánicos empleados en esta industria, han avanzado tambien como se sabe y como tenía que suceder, de un modo notable.

Poco á poco se han ido desterrando las formas de barro que exigen mucho tiempo, para dejar el campo á las turbinas que jus-